

R. MONNER SANS

---

LA  
ESPaña DE HOY

RECUERDOS Y ESTADÍSTICAS



BUENOS-AIRES  
LIBRERÍA DE JUAN BONMATÍ  
844 - VICTORIA - 844  
—  
1893



LA ESPAÑA DE HOY

## DEL MISMO AUTOR

### VERSO

- Fe y Amor*. Colección de poesías con un prólogo de don José Selgas.  
*Las Justicias del Rey Santo*, Tradición toledana.  
*El Juramento de Theolongo*, Romance.  
*La Huérfana*, Comedia infantil.  
*Oraciones, rimas y cantares*.  
*Más rimas*, Colección de poesías.  
*A Histórico pasado risueño porvenir*, Poema argentino.

### PROSA

- Cuentos incoloros*.  
*Cuatro palabras sobre la cuestión naviera*.  
*El reino de Hawaii*, Estudio histórico y geográfico.  
*Liberia*, Estudio histórico y geográfico.  
*La República de Orange*, Estudio histórico y geográfico.  
*Discurso sobre la importancia de la Geografía*.  
*Crespo*, Apuntes biográficos.  
*La Baronesa de Wilson*, Estudio biográfico y literario.  
*Breves noticias sobre la novela española*.  
*Almanaque histórico argentino*, Años 1891 y 1892.  
*Ciencia Española*, Notas.  
*Dr. Andrés Lamas*, Estudio crítico literario.  
*El lector argentino*, Primer libro de lectura para las escuelas.  
*Pinceladas históricas*. (Misiones guaraníticas, 1607-1800).  
*Los Dominicos y Colón*. Estudio histórico.  
*Gramática de la Lengua Castellana*, en colaboración con D. Baldmar F. Dobranich. 3 tomos.  
*Los Catalanes, en la defensa y reconquista de Buenos Aires, 1806-1807*. (Folleto histórico).  
*Efemérides argentinas*. — Notas históricas, 1810-92.

R. MONNER SANS

---

LA

# ESPAÑA DE HOY

RECUERDOS Y ESTADÍSTICAS



BUENOS-AIRES •

LIBRERÍA DE JUAN BONMATÍ

814 - VICTORIA - 811

1893

---



•

**A MI CARINOSA ESPOSA**

*en sus días*

•

**EL AUTOR.**

•





## A MIS AMIGOS

Como con el presente estudio puse fin á la tarea que gustosamente me impusiera al llegar al Plata, séame permitido decir cuatro palabras sobre ella.

Confieso, rebosando grátitud, que mi labor no pasó inadvertida á los espíritus elevados, y que ella me ha valido espontáneos aplausos que se reflejaron especialmente en los diarios argentinos. En cuanto á mis amigos peninsulares,

pública y privadamente me alentaron, dedicándome elogios que más se estiman cuanto menos se creen merecer.

Fija mi vista en aquella patria mía tan querida, y pisando esta hospitalaria tierra en la que con tan cariñosos amigos cuento, durante cuatro largos años fui aprovechando todas las ocasiones para hablar de aquella España guerrera, artística, literaria é industrial que de niño, y en extranjero suelo, aprendí á amar, creyendo hacer obra meritoria glosando, al par que rendía culto á la verdad, la hermosa idea de la confraternidad hispano-americana.

Fruto de mis trabajos han sido los siguientes estudios más ó menos largos que han visto la luz en los principales diarios de Buenos Aires, y en los que

con mayor ó menor extensión hablé de España:

*España en Buenos Aires.*

*La patria de San Vicente de Paul.*

*La Señora Pardo-Bazán y la novela española.*

*Sobre nuestro diccionario.*

*A propósito de «Un paquete de cartas».*

*Un cuadro histórico (de V. N. Costanda).*

*Imaginación cubana.*

*Cuba.*

*El P. Zeferino González.*

*Catalanes y Castellanos.*

*Españolismo literario. — Carta abierta.*

*Españolismo literario. — La verdad en su lugar.*

*Literatura gallega.*

*España y América.*

*Inteligencia española.*

*Un recuerdo.*

*Breves noticias sobre la novela española.*

*La industria española.*

*Ciencia española.*

*Con motivo del centenario de Colón.*

*Aclaración.*

*Las naves argentinas.*

*La Rosales.*

*La Confraternidad hispano-americana.*

*En el puerto de Palos.*

*Congresos y conferencias.*

*6 de septiembre.*

*¡Tierra!*

*Los dominicos y Colón.*

*Los catalanes en la defensa y reconquista de Buenos Aires.*

*A histórico pasado risueño porvenir.*

*Montserrat.*

*Nuestra Señora del Pilar.*

*Nuestra Señora de los Desamparados.*

*Poetas españoles.— Evaristo Silió.*

*D. Marcos Zapata.*

*La Atlántida.*

*D. Santiago Estrada.*

*Un libro curioso.*

*Pequeñeces... del P. Coloma.*

*El liberalismo argentino.*

*Realidad.*

*El Santo Patrono.*

*Cantos de Oyuéla..*

Y por si esto no bastara para patentizar mi amor á España y mi cariño á la República Argentina, ideé y dirigí el *Homenaje á Colón*, espléndido número único en que colaboraron los principales literatos y artistas de este país, para immortalizar, con el grandioso hecho que se conmemorara, á la histórica nación que lo llevara á cabo.

Todo esto, que me prometo reunir en dos gruesos volúmenes — si encuentro editor — con el nombre de *Notas Españolas en el Plata*, ha de demostrar á mis amigos — argentinos y españoles — que he sacrificado más de una vez intereses particulares para consagrarme en cuerpo y alma á la simpática idea que me conmueve y entusiasma, esto es á la confraternidad hispano-americana, al

abrazo franco y leal de la madre con sus hijas.

Y ya que estos dos volúmenes no puedan ver por ahora la luz pública, como muestra de gratitud á cuantos aplaudieron mi empeño, doy á la estampa la presente obrita, que dedico á mi cariñosa esposa, el ángel de mi hogar que tanto ha contribuído á endulzar las amarguras de una vida consagrada al cultivo de las letras.

R. MONNER SANS.

Buenos Aires, 26 de Julio de 1893. .





# LA ESPAÑA DE HOY .

---

## I

No quiero calificar de ignorancia, lo que estimo simplemente olvido, y aún ese olvido no es de lo antiguo ni casi de lo moderno, es de lo contemporáneo. Se sabe lo que fué España en el siglo de las grandezas y de las heroicidades, de los artistas y de los trovadores; se recuerda su decaimiento, y á plaza salen al menor empellón, inquisitoriales tormentos, palaciegos vicios y populacheros devaneos; se conoce tal cual, no en toda su sublime magnitud, el heroico esfuerzo hecho

•

por los peninsulares para sacudir el yugo francés, cuando, al piafar del napoleónico caballo, retembló aquel pedazo de tierra, mansión en todo tiempo de nobleza y valentía; mas ¡ay! que de la España actual poco se conoce, y aún ese poco no aquello que contribuye al engrandecimiento de un pueblo. Casi, al ser esto cierto, siéntome tentado á creer que ello puede redundar en beneficio de mi patria, pues demuestra que siendo muy celosa de lo bueno, para ella lo ansía, y en cambio, arroja á las fronteras cuanto puede perjudicar su paulatino pero constante progreso.

Pero no; que España tiene derecho á que se la conozca, y á que se la respete, no por viejos pergaminos, que el tiempo hubiera podido apolillar, pero sí por lo que vale actualmente, no por pasadas grandezas, que van resultando fabulosas vistas al través del tiempo, pero sí por la influencia que ejerce y la

activa parte que toma en el progresivo avance de la humanidad.

¿A qué se debe este olvido?

Con el decaimiento de las fuerzas físicas vino en el pasado siglo el decaimiento de las fuerzas intelectuales; y con los reales deseos de preservar á los españoles del funesto contagio de reformistas y enciclopedistas, se cerró la puerta á científicas, aunque expuestas averiguaciones; pero no se cerró tan herméticamente que por sus resquicios no pudiese penetrar *El contrato social*, y con él todo el enjambre de utopías y de ensueños, todo el menjunje de sociales disoluciones, y todo el bodrio de revoluciones en fermentación. Penetró, pues, en estos países, ansiosos de libertad, la literatura francesa, atrevida, descocada, provocadora, y por esto mismo simpática al vulgo, ya que al compararse con triduos, devocionarios, catecismos y novenas, resultó, lo extraño sorprendentemente nuevo,

aunque no se comprendiera, y lo de casa, extremadamente insulso, y por lo tanto desprovisto de todo atractivo.

Por el mismo resquicio fueron penetrando otras obras que la Inquisición prohibía, pero que la curiosidad devoraba, y cuando los ejemplares de esa literatura se sintieron sobrado fuertes, se agolparon á la puerta, descorrieron el cerrojo, echaron el puente levadizo, ó lo que equivale, suprimieron todo derecho de entrada, y al gran portón de la ansiedad pública acudieron las obras francesas, tan en tropel, que por muchos años han interceptado el paso á la buena literatura española, no sólo á aquella que presta grato solaz y esparcimiento, sino á la que demostrar debía que no quedábamos envueltos en las irritantes obscuridades de la ignorancia, ni en artes, ni en industrias.

¿ Pero hay arte, hay ciencia, hay industria en España? dirá todo aquel que no conozca

mis anteriores trabajos. Y aún temiendo que este *aquél* me resulte la casi totalidad de los argentinos, por mi torpe mano en vestir ideas y ataviar conceptos, no voy á repetirme, ó éste es al menos mi propósito; vamos á conversar de la España de hoy; de la que yo conozco, de la que veo en mis ensueños, enlazada á esta hospitalaria y querida tierra por la luminosa estela de la nave, los ténues hilos del telégrafo y las corrientes de simpatía que engendran siempre el continuo comercio y el frecuente trato; y yo no dudo, que si fuese posible la encarnación de esas dos matronas, la Argentina y España, y ya con carnal vestidura se agrandaran hasta verse, la una como Venus saliendo del mar, la otra cual hada de plateado río, yo no dudo, repito, se fundirían en estrecho abrazo, y en el mismo idioma darían gracias á Dios que tales afectos crea y que tales corazones hace palpar.

## II

Hablemos, pues, de ogaño, ó lo que es lo mismo de la presente centuria.

El país clásico de los azahares, el de transparente cielo, el de las fuentes del Generalife, cuyos murmullos semejan cánticos de hadas, el de atrevidas montañas con coronas de nubes, y risueños valles con alfombras de flores, la legendaria tierra de la luz, de la aroma y de las rosas, debía ser manantial fecundo de inspiración para sus hijos é inmenso taller donde aprisionarse pudiese la vida, el sol, la naturaleza entera, y trasladándolo al lienzo, perpetuar el arte que á borbollones brota de aquella exhuberante vegetación y de aquella irradiación constante de las espléndidas tintas del arco iris.

No podía, pues, morir en esta tierra el arte de Murillo, ni era posible que la nacio-

nal paleta en que se fundieran las celebradas *virgenes*, llenárase de sombras y dejara de reproducir la belleza que se descubre en los más oscuros rincones del hispano suelo ; y así con el siglo vivió el inmortal Goya, y después de él, y á despecho de los pesimistas, que vaticinaban negruras donde hubo colores, y sombras donde jugueteaban rayos de sol, vinieron al mundo para gloria del arte y de su patria, Rosales y Palmaroli, Gisbert y Fortuny, Madrazo y Pradilla, Serra y Luna y tantos otros, demostrando con sus obras, justicieramente estimadas en los mercados artísticos de Europa, que el divino arte, si se alejó momentáneamente del suelo español, fué para reaparecer en él rejuvenecido con rica paleta y atrevidos pinceles; y hoy, con patrio orgullo lo consigno, la pintura española alcanza en el viejo mundo el preeminente lugar, según lo atestiguan recientes exposiciones y más recientes premios.

Y si de la pintura pasamos á la escultura, junto á los nombres de los más afamados modeladores del arte europeo, hallaremos á Benlliure, el admirado autor de *El monaguillo* á Susillo, á Mérida, á Vallmitjana, el inmortal autor de *La belleza dominando á la fuerza*, al inspirado Querol, autor de la inolvidable *Tradicón*, á Pagés, cuyo cristiano cincel ha llenado de hermosas imágenes los templos de Buenos Aires, y á tantos y tantos otros que escapan en este momento á mi memoria.

En arquitectura, si el arte antiguo supo levantar las catedrales de Burgos y de Sevilla, el San Lorenzo del Escorial, los monasterios de Ripoll y Santas Creus, el arte moderno ha sabido restaurar con admirable pulcritud la Alhambra de Granada, ha embellecido con singular maestría á San Francisco el Grande, ha aprisionado las aguas en hermoso canal de Lozoya; y Palacios,



ideando grandiosos monumentos, y Martorell, levantando templos, en que se conserva la majestad cristiana con el atrevimiento descarado del genio, y Falqués, convirtiendo en regio palacio lo que fueran destarteladas naves de aborrecido cuartel, han demostrado que las presentes generaciones si hallan hermosa, y por consiguiente la estudian, la curva línea de turgente seno y las sinuosidades que doquier presenta el estudio de la naturaleza, hallan también hermosa la severa línea que se convierte en elegante columna, en saliente friso ó en bien ideado capitel.

No, el arte no ha muerto en España, no podía morir, ya que la península entera es enorme museo abierto siempre al genio fecundo de sus hijos; y en templos y en palacios, en señoriales moradas y en olvidadas aldeas, el arte se muestra rico, atrevido, lleno de vida, como llena de vida está la imaginación espa-

•

ñola, bajo aquel cielo que sonríe y aquel sol que vivifica.

No quiero hablar de ciencia española después de las muchas líneas que en otro tiempo dedicara á este asunto; pero si renuncio á este tema, séame permitido decir algo de esa literatura, fresca, espontánea, á veces juguetona como primaveraal cierzó, á veces majestuosa é imponente como las tempestades que se fraguan en los elevados picachos de los peninsulares montes, y casi siempre seductora por la esplendidez de su ropaje.

Recordar los pasados siglos en que con el arte de la guerra se aprendía el arte de trovar, y en que nuestra literatura trasponiendo fronteras se aclimatava en todos los países, sería perder el tiempo, y emplear cantinela ya vieja y por lo tanto fatigosa: hablemos del presente siglo.

Quintana, Espronceda, Zorrilla, Becquer, Campoamor, Núñez de Arce, liras son de tan

vibrante eco (esto por no citar más que algunas), que su sonido ha de repercutir perdurablemente en los campos del arte, y vibrar armoniosamente al oído de las infinitas generaciones sucesoras de estos sesenta millones de almas que piensan en el majestuoso idioma de los Lope. Este siglo, pues, positivista, árido y concupiscente, que como positivista se postra ante Mercurio, como árido arranca tiernos ideales, y como concupiscente abomina de la cristiana moral fecunda madre de las grandes obras, no ha podido arrancar del corazón español el gusto de lo hermoso, de lo grande y de lo sublime, y al compás que tendía, según veremos luego, espléndida red de ferrocarriles, que plantaba en sus campos y montañas los postes del telégrafo, como mudos pero siempre perennes representantes del progreso, que aprisionaba el vapor, para convertirlo en fuerza motriz, que ponía, en fin, en movimiento

•

todas las fuerzas para reconquistar su puesto en el universal concierto, se electrizaba con Quintana, soñaba con Espronceda, *tenoriaba* con Zorrilla, lloraba con Becquer, sufría con Campoamor y dudaba con Núñez de Arce, que por tan diversas emociones ha pasado el corazón español al sonoro vibrar de tan opuestas pero hermosas melodías.

Y con Donoso Cortés, Balmes y Zeferino González se engolfó de nuevo en el estudio de la cristiana doctrina, y mientras admiraba la profundidad de Azcárate, la estoica pero brillante lógica de Pi y Margall, la precisión matemática de Echegaray y la precisión geodésica de Ibáñez, mientras aplaudía el gracejo de Vital Aza, las terroríficas concepciones del duque maestro, las invenciones estupendas del atrevido dramaturgo creador del *Galeoto* moderno, se dormía al arrullo de la moderna tribuna española, de esa tribuna no igualada en el presente siglo, y de

la que han brotado tormentas sin cuento, creadas por las fogosas peroraciones de exaltadas mentes, como han brotado haces de luz y coronas de flores de los labios de Aparici y Guijarro, Rivero, Pidal y Mon y Castelar.

Con el teatro que todavía no ha muerto, ni lleva trazas de morir, aun á despecho de tristes agoreros, y con la tribuna española sin rival en el orbe, se ha cultivado en la patria tierra la novela, y hoy podemos presentar á las naciones todas á escritores como Valera, Pérez-Galdós, Pereda, Pardo-Bazán, Palacio-Valdés, Matheu, Castro y Serano, y etc., etc., pues la lista es sobrado larga para transcrita en este lugar.

Claro está, que nación tan rica en recuerdos y no pobre de creaciones nuevas, ha de tener archivos y museos, encanto de los eruditos y envidia de los extraños. Sólo visitando estos templos del arte y del saber, sólo pasando de Simancas al Escorial, de

Madrid á Sevilla, de Barcelona á Granada, se puede apreciar con lo que fué la España de Carlos el de Gante, la España de hoy, sólo entonces se advierte que en la península ha vivido siempre el arte y la ciencia ensanchando el círculo de los humanos conocimientos, construyendo con la paleta material atrevidos templos, y con la paleta intelectual imperecederas obras que demuestran á las futuras generaciones la fuerza pensadora y creadora del presente siglo. Yo no dudo que el siglo xx será más justiciero que el que se nos marcha con muchas luces materiales, pero esparramando sombras en el camino que sigue la humanidad; yo creo que no han de pasar dos lustros sin que en esta risueña tierra se propale el valer español, y, sin temor á lo que venir no puede, se dé la preferencia á cuanto produzca la península en la esfera del arte y de la literatura.

Pero no hablemos de arte y literatura peninsular: no nos dejemos tiranizar por tan hermosas deidades, admiradas ya y ensalzadas por los argentinos eruditos; vamos á espigar en más áridos campos y por lo mismo que son más áridos menos recorridos.

### III

« Pero si en España no tienen Vds. ferrocarriles » decíame un día entre bromas y veras un diplomático argentino y por ende ensalzado escritor y aplaudido poeta. Y si de aquella idea se descarta la exageración, siempre queda en el fondo cierto dejo muy semejante á la compasión que inspira un sér inferior, compasión que se refleja en alguna que otra obra de olvidadizo ó poco leído autor, al asegurar que ciertas cosas sólo acontecen en Marruecos y en España.

Rudimentario aforismo es, que para juzgar con acierto es menester conocer y conocer bien aquello que se pretende juzgar, y en verdad que no me canso de admirar la ligereza de quien habla de la península española sin haberla estudiado ni pisado, ó de aquel que la describe con obras extranjeras en mano.

Restablezcamos la verdad sin exageraciones. Comencemos por la población.

El censo verificado en 1768, siendo ministro el Conde de Aranda, le dió á la península española una población de 9.309.014 habitantes. El acrecentamiento rapidísimo de esta población puede verse en el siguiente estado:

1787.....	10.409.879
1857.....	15.464.340
1860.....	15.673.336
1877.....	16.634.345
1887.....	17.570.246



Dije rapidísimo, y aunque parezca el superlativo aventurado, no me retracto, pues hay que tener en cuenta que según apunté en mi estudio de la *Industria española*, durante el corriente siglo, España ha sostenido dos guerras extranjeras, larga y sañuda la una, corta relativamente la otra, pero que exigieron ambas millares de vidas para que los laureles de la victoria se mostraran más verdes y más lozanos; tomó participación en otra guerra extranjera, que llevó allende los mares con la hispana bandera, el patrio honor y una sutil diplomacia que iba siendo ya rara en la raza latina, y cuatro formidables guerras civiles, que obscureciendo inteligencias, cegando miradas, y apagando afectos, asolaron durante doce largos años la península española, llenando el aire de alaridos, el suelo de cadáveres y la diáfana atmósfera de mortíferos miasmas, convirtiendo toda la hispana tierra en enorme cementerio de

•

robustos cuerpos y productivas energías.

¡ Quién es capaz de contar los que cayeron defendiendo la patria independencia! ¡ Quién puede recordar los que en africano suelo duermen el sueño de la eternidad. A quién le es dado averiguar las vidas arrebatadas al chocar de realistas y carlistas, al pelear de carlistas y liberales, al combatir españoles y filibusteros, unitarios y federales !

¡ Y sin embargo de tantas guerras y de estragos tantos, la patria española ha doblado su población en un siglo !

Si á la cifra citada se agregan nueve millones de habitantes diseminados en su aún importante imperio colonial, tendremos que España cuenta con una población peninsular é insular muy cerca de 27 millones de habitantes, cifra que algo puede pesar en el movimiento general de la humanidad.

Se ha dicho, no sé si con razón, aunque me inclino á creer que el aserto tiene un gran

fondo de verdad, que los presupuestos generales de un Estado, son datos dignos de ser tenidos en cuenta para apreciar su vida material.

El presupuesto de 1870-1871, era el siguiente :

De gastos ..... 627.397.023 pesetas.

De ingresos..... 588.686.671 —

El de 1882 á 1883 fué de:

Gastos..... 789.326.090 pesetas.

Ingresos..... 780.995.225 —

Y estos mismos presupuestos que habían llegado en 1886-87 á 906.274.687 pesetas de gastos y 933.285.380 de ingresos, se reducen en 1890-91 á 811.413.416 pesetas de gastos y 805.551.387 de ingresos, demostrando las anteriores cifras, con el avance del hispano progreso, que las ideas de economía se abren paso, convencidos los gobernantes de aquel país, y ojalá de todos pudiera asegurarse lo mismo, que la parsimonia en los gastos es por

lo general prenda de bienestar y de calma.

Se vá perdiendo el recuerdo de la españo-  
la marina; casi ya no se tributan alabanzas á  
aquellas naves que en Lepanto abatieron el  
musulmán orgullo, ni se glorian aquellas ca-  
talanas velas que, señoras del Mediterráneo  
mar, concluyeron por vencer al veneciano  
león; y si hoy se reconstruyen las débiles ca-  
rabelas en que Colón se lanzara á través los  
mares desconocidos, es porque la oportuni-  
dad del centenario las trajo forzosamente á la  
memoria de las presentes generaciones. De  
la marina española se sabe... que la de guer-  
ra se hundió en Trafalgar al peso de su pro-  
pia gloria, y que la mercante estuvo mu-  
chos años sin reflejarse en las argentinas  
aguas.

Pero si es bueno recordar que la marina  
catalana tiene imperecederas glorias; que el  
marino español no tiene rival en Europa,  
luchando lo mismo con la terrible galerna

que contra quien intente someterla á su poderío, es conveniente saber también que la armada española no es tan pobre como muchos creen, pues se compone de 182 buques de todas clases (18 en construcción) con 825 cañones y 114 tubos lanzatorpedos. .

En cuanto á la marina mercante que contaba en 1852 con 5.205 buques de vela y 40 de vapor, podrá apreciarse su progreso leyendo las siguientes cifras que arrojan las últimas estadísticas que he podido consultar.

Buques de vela menores de 50 toneladas..	35.831
Buques de vela mayores de 50 toneladas...	807
Buques de vapor menores de 50 toneladas..	151
Buques de vapor mayores de 50 toneladas.	337

Disto, pues, mucho de ser mísero el estado de la marina española al cumplirse cuatrocientos años que se puso al servicio de Colón, acontecimiento histórico que conmemora el orbe entero, enviando cada nación sus representantes á Madrid y á Santa Maria

•

de la Rábida; que cuando se trata de festejar acontecimiento de tal magnitud, no cabrían estrechas miras. Si á España, por feliz hado, y por desprendimiento sin igual en la historia, le cupo la suerte de completar el Universo ¿quién se atreverá á negarle sus aplausos?

La apoteosis que se prepara es tanto para Colón como para España. Contribuir á que en aquellas fiestas ondeen sin excepción los pabellones de todas las naciones americanas, es no sólo concurrir á enaltecer la gloria de Colón y de los Reyes Católicos, sino acudir al cumplimiento de un deber sagrado de gratitud, que á la postre, del apoyo moral y material de los hispanos monarcas, surgió espléndida y hermosa, sino del fondo del mar, del fondo aun más obscuro de innumerables centurias, la seductora América, y del soplo fecundo de las hispanas leyes han brotado las colombinas naciones, orgullo de sus hijos y admiración del antiguo continente.

Quedábamos, pues, antes de esta pequeña digresión, en que la marina española gigante ayer, no es hoy tan pigmea que no merezca los honores de una mirada cariñosa : nación que se mira en tan diversas mares y que posee tan dilatadas costas, nación que cuenta con tantas marítimas glorias y tan atrevidas empresas, no podría vivir si al correr á la playa no saludara al patrio pabellón que va á lejanas costas, llevando en los pliegues de sus velas el aura peninsular, ó no viera llegar á las patrias naves portadoras, con preciados frutos de pueblos amigos, de los calurosos besos y los fuertes abrazos de sus hijos, quizás más queridos, porque están ausentes.

Tarde comenzó á tender las vías férreas que acortando distancias tanto contribuyen á estrechar los familiares lazos entre habitantes de una misma nación. En 1845 se concedió el primer permiso ferroviario, de Barcelona á Mataró, y tres años más tarde el

•

estridente silbido de la locomotora, repercutió por la española tierra, y al majestuoso andar del reluciente *mito*, y al ronco bufido del *endemoniado* mónstruo, cayeron populares preocupaciones, entonándose doquier cánticos al progreso, á la paz, y á la prosperidad española.

Desde esa época relativamente tan cercana, es decir, en menos de cincuenta años, España perforando montañas, salvando abismos, echando puentes, subiendo colinas, y bajando valles, ha cruzado su suelo de negras sierpes de veloz andar, atando á los topes de las locomotoras prendas de paz y de cariño para sus hijos, y convirtiendo el silbido de las máquinas en amoroso saludo, nuncio de civilización y de progreso. Desde entonces acá se han tendido en la península 17.500 kilómetros de via férrea, por los cuales circularon en 1888, 23.074.778 viajeros, teniendo en 1889 las diversas empresas en que tan estensa red



se halla dividida el siguiente material móvil :

1610 locomotras con una fuerza de  
460.410 caballos: 1311 tenders;

4632 coches de viajeros;

31650 wagones de mercancías.

Para mejor apreciar este desarrollo ferroviario, á más de tener en cuenta la rapidez con que se efectuara, hay que recordar lo quebrado y montañoso del suelo español, que sobre dificultar el delineamiento del camino férreo, aumenta prodigiosamente su precio de costo. Se comprenderá mejor el esfuerzo que ha debido hacerse, si se sabe que el capital que en 1888 tenían consignadas las diferentes compañías ferrocarrileras en sus estatutos ascendía á la respetable suma de 4.737.173.869 pesetas, suma sobrado elocuente para que haya necesidad de glosarla.

¿Vé mi bromista contendor cómo en España tenemos ferrocarriles?

#### IV

Situada la península española en la zona templada, tiene sin embargo clima tan variado, que le permite cultivar en su extensión territorial lo mismo los productos propios de Europa, que otros de Asia y América; que si al calor del sol andaluz se encierra en dorado grano el suave néctar, delicia del mundo bebedor, y en los alicantinos campos se cimbreaba la esbelta palmera acariciada por el africano viento, en cambio en las regiones del Norte se desarrolla el árbol que no le teme á los ventisqueros ni á las crudas heladas de la invernal estación. De suerte que, pasando de ondulación en ondulación, desde las elevadas cumbres del Pirene y las heladas comarcas sorianas, hasta la benigna playa malagueña ó la espléndida huerta jerezana, el suelo español le ofrece á

sus hijos cuanto darle puede al hombre la madre tierra como recompensa á sus sudores y trabajos.

De los 50.000.000 de hectáreas que tiene el suelo español solamente se cultivan 30.000.000 de hectáreas de las que únicamente son de regadío 1.200.000, dato que es fuerza tener presente cuando se hable del *inconcebible* atraso de la agricultura peninsular.

La aridez de algunas provincias, lo hermosamente quebrado de otras, la facilidad con que los fecundantes rios y torrentes se convierten en elementos de desolación y de muerte, son noticias dignas de ser tenidas en cuenta al tratar de la producción agrícola española. Ciertó, que el campesino apegado á la rutina, apático en no pocas comarcas, es refractario al uso de nuevos abonos y al empleo de la moderna maquinaria para el laboreo; pero también es cierto que lo quebrado

del suelo, imposibilita en la mayoría de los casos el empleo de esa maquinaria, obligando al campesino á rudas faenas en las abruptas montañas asturianas, gallegas y catalanas, en las áridas y pedregosas tierras de Guipuzcoa, Navarra, Vizcaya y Cataluña, en los anegados arrozales de Valencia y en las abrasadas llanuras de Extremadura y de Andalucía.

Sin tiempo para detallar los productos todos del suelo español, me limitaré á las tres producciones principales.

La producción de cereales en un año normal, es la siguiente:

	Hectólitros
Trigo .....	33.000.000
Cebada.....	17.500.000
Centeno.....	7.500.000
Maíz.....	7.000.000
Avena.....	2.500.000

La cosecha de vino en la península é islas adyacentes alcanza un promedio anual de

unos 33.000.000 de hectólitros, aunque la de 1870 fue tan sólo de 33.672.336, figurando en esta cifra la región catalana con 6.321.110 hectólitros.

Y finalmente con respecto al aceite, bueno es consignar que España es el país del mundo que lo produce en mayor abundancia, pues mientras Francia sólo obtiene una cosecha media anual de 300.000 hectólitros é Italia de 1.300.000, la península ha producido en 1890 la respetable suma de 3.070,300 hectólitros.

Renuncio á ocuparme hoy de industria y paso á decir algo del comercio español, de ese comercio que, á la par del arte, dominó en otro tiempo el mundo conocido. Traficantes y mercaderes enriquecían la patria tierra con sus comerciales especulaciones; las catalanas naves, con su participación en el cargamento al hombre de mar, eran verdaderas sociedades mercantiles en las que para que nada

•

faltare había también el previsor seguro; y en fin, el hispano comercio, logró con su actividad é inteligencia eclipsar el genio emprendedor de marseleses y venecianos.

No podía, pues, esperarse una anulación absoluta de este comercio, ni que se eclipsara de modo tal que sus esfuerzos no debieran figurar en el universal movimiento.

La balanza general de valores del comercio en España, que en el período de 1827 á 1862 y según el promedio anual ascendia tan sólo á 536 millones, subió de 1863 á 1868 á 760 millones; en 1869 á 1874 á 1028 millones; en 1875 á 1879 á 1051 millones; en 1889 á 1763 millones; en 1890, según datos oficiales, á 1879 millones; por manera que, desde el año 1862 hasta la fecha, ha triplicado, y aún con risueños sobrantes, el valor total del comercio de importación y de exportación, y aunque sea enfadosa la repetición, permítaseme recordar que durante este lapso de tiempo, se han

derrumbado dos tronos y una república, se han sostenido tres guerras civiles formidables todas, y dos de ellas de larga duración, causas todas más que suficientes para detener el crecimiento industrial ó mercantil de un pueblo.

## V

Han pasado muchos años desde que el sol no se ponía en los dominios de Castilla y esto que, aún siendo una vulgaridad, se repite con fruición por los enemigos de los descubridores de América, no deja de ser una tontería como paso á demostrar.

Conviene asegurar desde luego, y aqui está la historia para demostrarlo, que varias de las naciones europeas han tenido sus épocas de engrandecimiento y retroceso, probando los hechos que la debilidad ó enflaqueci-

miento de una nación ha producido el crecimiento y predominio de la otra, sin duda para que resultara más patente el equilibrio universal. Sin movernos de esta centuria, podría señalar el progreso de dos naciones realizado á costa de la anemia nacional de otras dos, de modo que el decaimiento relativo de España no es caso aislado en la historia general de la humanidad.

Apuntada esta idea, que no ansio hoy diluir para no alargar más de lo regular este escrito, puedo añadir que como en tiempo de Carlos I, el sol no se pone en los españoles dominios, y que, aún después de realizada la independencia sud-americana, España continúa siendo una de las primeras naciones coloniales de Europa, esto sin contar que por hermosa sucesión que la conveniencia política no ha podido romper, la sangre y el genio español circulan aún hoy y se agitan y crean en la vastísima extensión territorial compren-



dida desde el civilizado imperio azteca, hasta la misteriosa Patagonia.

España ha hecho algo más que descubrir las americanas tierras; y mientras éstas existen, quizás porque han sido tumba de héroes y de genios, la heroicidad y el genio español, y con ambas grandezas las flaquezas peninsulares, germinarán, brotarán y se desarrollarán en el hemisferio colombino para demostrar sin duda que no se borra fácilmente cuanto le diera á la civilización y al progreso la España de Fernando de Aragón y de Isabel la Católica.

Mas dejando á un lado que el idioma, los usos y las costumbres españolas han de ejercer siempre tradicional influencia en la libérrima vida de las naciones americanas, sin que ello pueda implicar en tiempo alguno arrasamiento de fronteras ó esfumación de delineadas nacionalidades, la España de hoy, figura aún, como antes dijera, por su impe-

•

rio colonial en primera línea entre las naciones europeas.

Léanse con detención los siguientes datos y se convencerán mis lectores de la veracidad del aserto:

Isla de Cuba: extensión 119.000 kilómetros cuadrados; población 1.521.684 habitantes.

Isla de Puerto Rico : extensión 9620 kilómetros; población 810.934 habitantes.

Archipiélago Filipino (1400 islas) : extensión 293.736 kilómetros cuadrados; población 6.173.633 habitantes.

Archipiélago de Joló : extensión 2456 kilómetros cuadrados; población 100.000 habitantes.

Islas Marianas (17 islas) : extensión 1140 kilómetros cuadrados; población 8665 habitantes.

Carolinas y Palaos (700 islas) : extensión 1450 kilómetros cuadrados; población 36.000 habitantes.

Fernando Poó Annobón y Corisco : extensión 2105 kilómetros cuadrados; población 45.000 habitantes.

Territorio de Ifni : extensión 40 kilómetros cuadrados; población 1000 habitantes.

Rio de Oro : extensión 700.000 kilómetros cuadrados; población 100.000 habitantes.

Costa occidental de Muni : extensión 180.000 kilómetros cuadrados; población 500.000 habitantes.

Total 1.309.537 kilómetros cuadrados; población 9.296.915 habitantes.

Por manera que mientras el imperio colonial de Francia es de 840.810 kilómetros cuadrados, con una población de 8.524.600 habitantes (según estadística de 1882), España, este país tan olvidado y tan mal juzgado por los que no se tomaron el trabajo de estudiarlo, tiene una extensión colonial, como se ha visto, de 1.309.537 kilómetros cuadrados

con una población de 9.296.915 habitantes, cifras que deben ser recordadas no sólo por los españoles, sino por nuestros amigos los argentinos que no se dejan tiranizar por extrañas influencias y ansian por otra parte que la verdad se vaya propalando en bien de aquella heroica nación, que si á algo pudo rendirse, fué al enorme peso de su gloria y poderio.

## VI

Resumiendo estas ya largas líneas, complemento de trabajos anteriores, resulta que la gigantesca España de ayer, no quedó tan pigmea que no merezca ser estudiada, ni fué su letargo tan enervador que la dejara sin fuerzas para luchar por su progreso y engrandecimiento. Déjeseme por contra creer, basándome en la abrumadora ciencia de los números, que la que fué cuna en todo tiempo de

hidalgua y de nobleza, esplendido taller de todas las artes, y albergue siempre de héroes y de genios, no desempeña papel de sairado en el concierto de las naciones europeas.

Afortunadamente para los peninsulares, España se vá engrandeciendo á los americanos ojos. Aquella alberca que agitada por violentas manos alzaba olas de sangre en que se mezclaba el lodo de torpes pasiones, aquietose en buena hora al besarla el céfiro de dulces afectos y cariñosas simpatias; y hoy, en su superficie, limpia como azogada luna y tersa como la hispana hidalguia, se reflejan amorosamente enlazadas y ciñendo iguales laureles, España y América; que si en España se alzan sonoros cantos al fabuloso desarrollo de estas nacionalidades, y se estudian, y se admiran, y se aplauden sus vertiginosos progresos, en América se nos festeja, se nos abraza y se nos estudia.

¡Bien haya este pugilato de nobles ideas y de tiernos afectos! Benditas mil y mil veces las horas que americanos y peninsulares dedican al estudio del mutuo conocimiento!

No sé si hay lirismo en estas ideas que sustento; pero si lo hubiere, que no lo creo; si fuese pura idealidad el recorrer la esplendida vía de la confraternidad hispano-americana, sea en buena hora, que no ha de resultarme fatigoso el camino con acompañantes como Mitre, Lamas, Samper, Huneus, Barriga, Cánovas, Fernández-Duro, Asensio, Castro, Carranza y tantos otros americanos y españoles, que como yo sienten, y mejor que yo defienden lo que se va trocando en realidad.

Lo dije en mi poema argentino, y lo voy á repetir al terminar este ya largo escrito. Ni el mar es barrera, ni la distancia obstáculo, y por cima del acuático elemento, van y

vienen cariñosos abrazos, y los vientos llevan á nuestros oídos rumor de besos, que aseguran más y más cada día los dulces lazos de la confraternidad hispano-americana.

Buenos Aires, 1892

---

En prensa ya este folleto y con motivo de las fiestas julias, el P. E. dictó un decreto ordenando que en los actos oficiales sólo se cantara del Himno Nacional argentino la última estrofa, que en nada molesta á la madre patria.

Los defensores de verdad de la confraternidad hispano-americana estamos de enhorabuena, y el Dr. Lucio V. López merece de hoy, con la simpatía que ya todos le profesá-

bamos, la gratitud de los españoles de aquende y allende los mares.

Y ya que consigno el hecho al final de este trabajo mio, y sin perjuicio de dedicarle otro dia todo el espacio que su importancia reclama, me permitiré algunas palabras, breve contestación al Director de cierta Revista católica.

Las exajeraciones son siempre antipáticas y por lo general expuestas á error; por esto sin duda el artículo *Sean eternos...* resulta un desahogo personal que recojo tan sólo por la importancia de su autor, no porque en si merezca los honores de una refutación.

Nadie ha pensado en tocar la bandera ni el escudo argentino, que ni en una, de un idealismo grato, ni en otro, de un simbolismo simpático, hay nada que directa ó indirectamente moleste á la nación que después de haber dado vida, idioma, leyes y costumbres, sólo pide respeto y con-



sideración, la cortesía internacional que espontáneamente ha decretado el gobierno argentino por iniciativa del Dr. Lucio V. López. Y si como obra literaria es el canto en cuestión, pieza modestísima, como alcance histórico no debe ser tan exacto cuando el ilustre general Mitre, cuyo argentinismo nadie osará poner en duda, dice, que el *liberalismo español contribuyó tan directamente á la emancipación de la América española como los esfuerzos de los mismos americanos*. Así se escribe cuando no se busca el irreflexivo aplauso del patrioterismo.

Con la reforma decretada nada ha cambiado en el interior la República Argentina; pero en el exterior, á los ojos de quien bate palmas ante la gratitud, á los ojos del mundo pensador, la Argentina ha crecido majestuosamente, que nada eleva tanto á los pueblos como la defensa de su honor, sin herir el ho-

nor ajeno. De hoy más todos cantaremos con entusiasmo :

*Al gran pueblo argentino : Salud!*

10 de Julio de 1893.

— 1894 —

•



# En la misma casa hay en venta

*Pequeñeces*, del Padre Coloma.

*Por un piojo*, del mismo.

*Historia de la filosofía*, por Fray Zeferino González.

*La Biblia y la Ciencia*, por el mismo.

*Historia del descubrimiento de América*, por Castelar.

*Neron*, por el mismo.

*Fuentes históricas sobre Colon y América*, por P. M. de Anglería.

*Las personas decentes*, por Enrique Gaspar.

*La Espuma*, por A. Palacio Valdés.

*Al primer vuelo*, por D. J. M. de Pereda.

*Morriña*, por doña Emilia Pardo Bazán.

*Insolación*, por la misma.

Y todas las obras del Sr. Monner Sans.

---

*Se reciben suscripciones á los siguientes periódicos :*

**Ilustración Artística**

**Ilustración Española y Americana**

**Estación de la Moda**

**Salón de la Moda**

**Periódico de modas para Sastres**

**Moda Elegante**

y á todos los periódicos y revistas que aparecen  
en España

---

**BUENOS AIRES.**

**LIBRERÍA DE JUAN BONMATÍ**

**844, Victoria, 844**

